

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Dificultades y deberes, por don A. Pirala.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Viajes, por Sara.—Santiago [continuacion], por don E. Hernandez.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—GRABADOS: Crochet, punto turco.—Pensamiento á crochet.—LAMINA: Figurin, núm. 747.

## EDUCACION MORAL.

### DIFICULTADES Y DEBERES.



CUANDO en la niñez se recibe una educacion conveniente y adaptada á la edad, condiciones y necesidades, se va formando ya en la niña la mujer: de aquí la necesidad de cultivar en esos años las cualidades que han de servir para los sucesivos, y de considerar á la niña del tiempo presente y á la mujer del porvenir. Para esto es menester la alegría y toda la libertad que supone la idea del placer. Una niña sin contento es una primavera sin sol, una mariposa sin alas, y le falta ese motor que prueba y conserva la salud; y esa misma alegría produce esos sentimientos de bondad que obtienen de otros los socorros que la debilidad reclama, que preservan de los peligros y que solo exigen obediencia.

Se ha dicho que las dificultades de una buena educacion son para la niñez la mejor preparacion á las dificultades de la vida; y teniendo esta conviccion nuestras jóvenes lectoras, no necesitamos enacerlarlas la indispensable necesidad de recibir con entusiasmo la enseñanza que se las dispensa y poner de su parte cuanto sea posible y esté á sus alcances, á fin de hacer fructífera esa enseñanza. No podrán comprender de lleno toda su importancia, siendo niñas, pero serán jóvenes en breve, y á la vez que conocerán su inmenso valor, conocerán tambien y sentirán profunda pena de no haber aprovechado lecciones que les son necesarias y cuyo vacio echarán muy de menos.

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

Hoy que tantos motivos de felicitacion tienen las niñas por los progresos que ha hecho su enseñanza, seria lamentable que no se apresurasen á corresponder dignamente á lo que de ellas se exige por lo mucho que se las atiende. En los métodos de enseñanza, en la misma forma de ella, no se olvida un momento á la niña y á la jóven: antes sólo se veia á la mujer, y no teniendo en cuenta para nada á la niña, se cansaba su imaginacion, se entristecia su espíritu, y no se la enseñaba. Hoy sucede todo lo contrario, y este adelanto es importantísimo: se hace tomar gusto al estudio y se estudia, porque tras de ello viene una satisfaccion, pero aunque no viniera, no por eso se debe dejar de estudiar, porque es indispensable hacerlo, é interesa á la discípula mas que al maestro.

Todo, por lo general, son dificultades en la educacion, pero son inherentes á ella, y hay que vencerlas, y en el vencimiento está la satisfaccion, como la que no puede menos de experimentar cualquiera niña al superar un obstáculo, y mas si le cuesta el vencerlo algun trabajo, porque entonces cuanto mayor sea, es mayor tambien su contento.

Así que, no se debe disimular á las niñas las grandes dificultades de la educacion é instruccion, y ellas mismas deben comprenderlas, para que sea así mayor su empeño en vencerlas, y por consiguiente su satisfaccion de conseguirlo. Conozcan las niñas que en la vida no solo hay placeres, sino que hay penas y disgustos, y por lo mismo que de los mas importantes están exentas en la niñez, y aun en la juventud, hay esos contratiempos que las producen lágrimas, y esas reprensiones y castigos que deben evitar, porque evitándole muestran que conocen y cumplen sus deberes.

No dirémos que son estos insignificantes en la niñez, pero sí que son muy fáciles de cumplir, y que cumpliéndolos bien, cuando la niña sea jóven se



hallará andado la mitad del camino para cumplir entonces tambien los que la sociedad la impone. Si no los ha cumplido de niña, siendo mas fáciles, ¿cómo los ha de cumplir de jóven, que son entonces mas difíciles? Y decimos mas difíciles, porque siempre exigen mas de la persona que ha de practicarlos, aun cuando esté acostumbrada á ellos. El carácter, el deseo, la conveniencia, el amor propio, son á veces un obstáculo mas ó menos grande á cumplir un deber; pero cuando se tiene la conciencia de la importancia de éste se prescinde de todo y se cumple, porque lo primero es el deber, y el deber para una señorita es como un dogma religioso, del que no se puede ni se debe prescindir.

A. PIRALA.

## CARTAS FAMILIARES.

V.

*De Enriqueta á Julia.*

La otra tarde salí con mis niñas: teníamos un plan magnífico. Comprar sedas y estambres, para bordar entre todas en los ratos de ocio, alfombritas y almohadones. Contábamos con vender estos objetos á un comerciante conocido, y con su importe socorrer á Casilda y á la pobre Engracia.

Es imposible pintarte, mi querida Julia, el entusiasmo, la generosa alegría de aquellas nobles criaturas, que iban á remediar con el trabajo de sus manos la desdicha agena!

Quiso la casualidad que pasáramos por delante de una tienda en donde habia bellísimos juguetes.

Elisa, con su pueril curiosidad de niña, se paró á considerar todas aquellas muñecas, todas aquellas cocinitas y estrados en miniatura, que formaban su embeleso. Otro niño habia inmóvil delante del escaparate, y contemplaba con tanto arrobamiento como ella, un gallardo caballo de madera.

Pero mientras los ojos de Elisa, que nunca habia carecido de juguetes, chispeaban de alegría, los del pobre niño estaban oscurecidos por las lágrimas.

Iba con su madre. Su madre adivinó la causa de su dolor, y preguntó tímidamente al comerciante cuánto podia valer aquel caballo.

Por fortuna el precio no era muy alto.

La mujer, aunque por su traje pareciese no estar en la abundancia, sacó el dinero y lo compró.

—Toma, le dijo poniendo en las manos de su hi-

jo el juguete apetecido; toma, porque has sido muy bueno y has cuidado muy bien á tu hermanita enferma.

Pintar el júbilo del niño al recibir aquel tesoro, seria de todo punto imposible! Lo estrechó contra su corazon, lo llenó de besos y caricias, se puso á dar saltos de contento, pero ¡oh inestabilidad de las humanas alegrías! El caballo se escapó de entre sus manecitas trémulas de emocion, y fué rodando hasta el arroyo: pasó un coche, con la rapidez acostumbrada, y una de sus ruedas dividió en dos el cuerpo del magnífico alazan.

El niño soltó un grito penetrante y lastimero, se abalanzó hácia su caballo querido, recogió los dos pedazos, y quedó mudo, inmóvil, helado, mientras dos lágrimas surcaban sus encendidas mejillas.

—Cómo ha de ser, hijo mio, le dijo su madre. Otra vez te compraré uno mejor. Ven!

Y le arrastró consigo.

Pero María se abalanzó al mostrador, pidió otro caballo igual, lo pagó de su dinero, y corrió detrás del niño.

—Toma, le dijo con su voccita de ángel, toma y no te aflijas. Has cuidado bien á tu hermanita, y es justo que Dios te recompense!

El pobre niño quedó estático: riendo y llorando al mismo tiempo, sin saber qué hacer.

—Dá las gracias á esta buena señorita, le dijo su madre.

El niño quiso decir algo y no supo. En medio de su aturdimiento, entregó el caballo roto á María y la besó la mano.

Ésta, tan aturdida como el niño, echó á correr hácia nosotros, guardando en el bolsillo aquel precioso testimonio de su buena accion.

Seguimos nuestro paseo.

Al poco rato noté que María iba triste y preocupada. Así que hubimos terminado las compras, fuimos á sentarnos en los jardines de la plaza de Oriente, y allí la pregunté la causa de su tristeza.

—Creo que hice mal en comprar el caballo, me respondió tímidamente, creo que he malgastado el dinero empleándolo en cosas supérfluas. ¿Por qué venden los juguetes, madre mia?

—Responderé en dos partes á tu objecion, la contesté sonriendo.

Hay dos clases de beneficencia, una material y otra espiritual: tan caritativo es el que alarga un pedazo de pan al hambriento, como el que brinda un consuelo al afligido. Tú no has satisfecho una necesidad positiva de ese niño, pero has trocado su dolor en alegría; le has proporcionado un placer muy vivo, cuyo recuerdo acaso conservará mientras exista, y le enseñará á confiar en la Providencia, que jamás deja una buena accion sin recompensa.

Vamos á la segunda parte. Los juguetes se fabri-



can y se venden para que tengan con ellos un honesto recreo los niños que son buenos y saben apreciarlos.

Dios quiere que gocemos con alegría de los bienes que nos da con mano pródiga. Dios cuando hizo el mundo, trabajó seis días y descansó el séptimo, y bendice al que busca una inocente diversion, despues de haber cumplido sus deberes.

No te hagas nunca un crimen, hija mia, de buscar los placeres sencillos y moderados, que dan expansion al alma y descanso al espíritu fatigado.

La invencion de los juguetes no data de hoy: las niñas de Roma jugaban como vosotras á las muñecas, solo que las suyas eran de marfil, boj, yeso, ó cera.

Acostúmbrate además á inquirir la utilidad que encierran los mas frivolos objetos.

El caballo era de madera. Supongamos que fuese de caoba. La caoba es un árbol magnífico, que estiende su ramaje hasta los cielos en las vírjenes florestas de la América, dando asilo en su tronco al pintado colibrí, pájaro de mil colores, y sombra al fatigado pasajero. De su fruto se estraee una bebida sumamente agradable; su nuez contiene un aceite muy bueno para el tinte; el resudor de su corteza forma una especie de betun que sirve en lugar de cola, y su madera es muy estimada para fabricar muebles y otros utensilios, por ser de las mas compactas y capaces de recibir un hermoso pulimento.

Pues bien: muchos negros se ocupan en abatir el árbol gigantesco; otros lo transportan tras inauditos esfuerzos á la orilla del mar: allí flota sobre las ondas un hermoso bergantin destinado á recibirle, y que solo con este objeto ha atravesado el piélago profundo. El capitán del buque lo desembarca aquí ó allá, en donde tiene costumbre de ejercer su comercio.

El árbol del cual suponemos que estaba formado el caballo va á parar por este medio á Alemania, á la Selva-Negra ó á las cercanias de Nuremberg y de Stutgard, en donde se encuentran los talleres de carpinteros, escultores y pintores, de los cuales sale ese inmenso arsenal de caprichosos juguetes, por ser esta casi la única industria del pais, y porque el agua derretida de las nieves, cae con tanta abundancia de los montes, y forma tantos arroyuelos, que es muy fácil allí aprovecharlos para mover un torno ó una rueda con que labrar de una manera pronta é ingeniosa esos bellos artefactos.

En invierno, mientras el cierzo gime entre la maleza, y la nieve cae á grandes copos, se reunen todas las familias en un solo punto, y allí trabajan de consuno, dando formas y color á toda esa infinidad de muñecas, coches, caballos, casas y jardines, que escita vuestra admiracion.

¿Te acuerdas de aquel rosarito que te regaló Topacio, y está encerrado dentro de una pequeña esfe-

ra de marfil? Las cuentas deben estar fabricadas en Venecia, y son de esmalte: esto es, de un vidrio opaco, en cuya composicion entra el estaño, y al cual se da color por medio del oro ó del cobalto. El hilito que los engarza, aunque parece de plata no lo es, sino de laton plateado, y en su composicion entran tambien tres metales diferentes.

¿Pero y el marfil? Trasladáos con la imaginacion á los magníficos bosques de Asia, ó á los arenosos desiertos de Africa, poblados de elefantes. Allí el mayor y el mas inteligente de los cuadrúpedos, se posttra de rodillas ante el sol apenas nace, y sensible á la voz del hombre se convierte en su mas cariñoso amigo, en su servidor mas fiel y mas adicto.

Pero el hombre mas que al afecto es sensible á la codicia. Le ataca de improviso, lucha con él, le vence, con esposicion de su misma vida, y le arranca sus colmillos tan útiles á la industria. Otros se encargan de conducir el trofeo de su victoria á Diéppe, que es en donde se trabaja el marfil de un modo primoroso; y por último, todos estos distintos productos deben haberse reunido en Nevers, pues allí suelen fabricarse especialmente esos pequeños rosarios.

Es decir que, como con el caballo, las cuatro partes del mundo han sido puestas á contribucion, y muchísimas personas se han ocupado directa ó indirectamente en la construccion de esa bagatela.

Ya ves pues, querida mia, que los juguetes son un objeto de utilidad, tanto por el bien que reportan á la industria y por el modesto bienestar que proporcionan á mil familias honradas, como por servir de grato é inocente recreo á los niños, y ser el justo premio de su aplicacion y sus virtudes.

—De manera, dijo Adriana pensativa, ¿que cuántas cosas se hallan á nuestro alcance tendrán el mismo complicado origen que el rosario de marfil?

—Sin duda ninguna, respondí, sino que las usamos sin fijar en ellas la atencion. Hay un juego sumamente ingenioso que se llama *la casa*: en las noches de los jueves, mientras trabajemos en nuestras alfombras lo pondré, y así os acostumbrareis á apreciar cada cosa en lo que vale, y á bendecir incesantemente á la benéfica Providencia, qué tantas maravillas crea para nuestra utilidad y regalo!

ANGELA GRASSI.





## VIAJES.

### CARTAS Á UNA NIÑA.

#### XV.

La parte de París que ocupa la orilla izquierda del Sena posée tambien dilatados boulevards con dobles calles de árboles, notables edificios y pintorescos jardines públicos.

En la línea de Este á Oeste de los muelles de este lado del rio se encuentran el *Jardin de plantas ó del Rey*; inmediatamente despues, aunque á bastante distancia, el *Mercado de las aves*, ó de la *Vallée*, edificado en el mismo terreno que ocupó el famoso convento de *Grands-Augustins*, ilustrado por *Le Lutrin*, la *Casa de la Moneda*, el *Palacio del Instituto*, en el muelle Conti, frente por frente del *Louvre*, con el que se comunica por el *punte de las Artes*. El *Palacio del Instituto* es el antiguo colegio de las Cuatro Naciones, fundado por Mazarino, en el que está la biblioteca que lleva el nombre de este famoso hombre de Estado, la del Instituto, la Secretaria y las Salas de Sesiones de este cuerpo eminente. Siguen al *Palacio del Instituto* los de *Orsay*, comenzado en tiempo del Imperio y terminado en el reinado de Luis Felipe, de la *Legion de Honor*, antiguamente hotel Salm, y del *Cuerpo legislativo*; el *Ministerio de negocios estrangeros*, construido en 1850; el *Cuartel de Inválidos* y la *Escuela militar*, hoy cuartel de artillería, caballería é infantería; su fachada mira al *Campo de Marte*. El *palacio del Cuerpo legislativo* es una dependencia del *Palacio Borbon*: son notabilísimas su fachada, compuesta de doce columnas de orden corintio, su entrada principal que da á la calle de la Universidad, el *Salon de Sesiones*, revestido de mármol y adornado con bajos relieves y cuadros de gran mérito, y cuyo anfiteatro sostienen columnas tambien de mármol; el *Salon de Conferencias*, decorado por Mr. Heim; la *Biblioteca* y el *Salon del Emperador*.

Los demas edificios y establecimientos públicos de París en este lado del Sena, son: el *Palacio de Luxembourg*, el *Observatorio*, el *Val de Grace*, el *Pantheon*, la *Sorbona*, el *colegio de Francia*, el *Politécnico*, la *Escuela Normal*, la de *Medicina*, la de *Derecho*, la de *Sordo-mudos y ciegos*, el *Palacio de Bellas Artes*, el *Odeon*, la *Fuente de Greuville*, obra maestra de Bouchardon, la de *Cuvier* y la de la *Salpetriere*; las iglesias de *San Estéban del Monte*, en la calle *Montagne Sainte Genevieve*, en cuyo recinto descansan los restos mortales de Lesueur, Pascal y Racine; *San Severino*, en la calle del mismo nom-

bre, reconstruida en 1489; *Saint Germain des Pres*, la mas antigua de París, como que data del tiempo de Childeberto, y *San Sulpicio*, en la plaza del mismo nombre, cerca de Luxembourg, comenzada en 1655, y terminada en 1765.

De las dos islas del Sena, solo en la de la ciudad hay edificios notables: *Nuestra Señora*, la *Administracion de los hospicios*, el *Palacio de la Justicia*, la *Santa Capilla* y el *Hotel del Prefecto de Policia*.

Réstame solo hablarte de algunos monumentos históricos ó curiosos, situados en los diferentes barrios de París, y que he omitido en esta rápida reseña, tales son: los *Hotéles de Sens*, en la calle Figuiet, antigua residencia de los Arzobispos de esta populosa ciudad; de *Juigné*, en la calle de Thorigny, en el Marais, ocupado por la Escuela central; de *Lambert*, en la estremidad oriental de San Luis, restaurado recientemente por el príncipe de Czartoriyski; de *Lamoignon*, en la calle Pavé, en el Marais, y la *casa de Francisco I*, en los Campos Elíseos, traída piedra á piedra de Moret, cerca de Fontainebleau.

El desarrollo de las vías públicas se estima en París en 260 kilómetros. Las calles mas notables, por su anchura y los edificios que contienen, son las de Saint-Honoré, Rivoli, de Castiglione, de la Paz, de la *Chaussée d'Antiu*, de Troughet y de San Luis, en el Marais.

Las dos vías mas bellas y mas estensas de París son de creacion reciente: la calle de Rivoli, desde la de los Campos Elíseos, en que comienza, hasta la iglesia de San Pablo en el Marais, en que se detiene, pero no muere, y el *Boulevard de Sebastopol* que parte del embarcadero de Strasbourg y termina en la Barrera del Infierno; aquella mide 3600 metros de longitud, y éste 6000.

Dejemos para otra carta, mi querida Jenny, los paseos, los paseos y jardines públicos, los puentes, los cementerios, y tantas otras cosas como me propongo reseñar, aunque de corrida. Del conjunto pasaré á los detalles.

SARA.





## SANTIAGO.

## Continuacion.

—Tranquilícense Vds., nos dijo, Santiago se ha escapado, y hasta que regrese nada tengo que hacer aquí.

Seguimos los pasos señalados en la arena: una hora despues regresábamos con los ojos llenos de lágrimas y el corazon henchido de temores.

Pasó la tarde.... llegó la noche.... no habia cerrado completamente cuando la puerta se abrió, y Santiago apareció en su dintel, tranquilo, alegre.

—Hijo mio! exclamamos á un tiempo Margarita y yo sin podernos contener, ¿de dónde vienes?

El se puso un dedo en la boca y contestó:

—De dar las buenas noches á Catalina.

—A Catalina!

—Sí, á la señorita pálida que vive en el castillo.... Desde lo mas espeso del bosque que le circuye la he visto asomada al balcon.... ¡No recuerdo haber gozado nunca tanto! Contemplándola me ha sorprendido la noche. ¿Me perdonan Vds.?

Ni Margarita ni yo nos atrevimos á regañarle.

Algunos momentos despues se durmió con la sonrisa en los lábios, y una lágrima pendiente de los párpados, como una gota de rocío del cáliz de una flor.

Margarita y yo, sin saber porqué, lloramos tambien.

## III.

Al llegar á este punto de su narracion Francisco hizo una pausa, durante la cual le examiné atentamente.

Tenia sesenta años, pero no los representaba, pues ni sus cabellos habian encanecido, ni una sola arruga surcaba su espaciosa frente. Su fisonomía conservaba la frescura juvenil. No carecia de inteligencia, y debia ser en extremo sensible, pues para confiarme sus santas impresiones, sus impresiones paternas, se valia de palabras, de acentos y de imágenes distinguidas, tiernas y hasta poéticas.

Su relacion me conmovió hondamente: estábamos á la orilla del mar, y ante el paisaje mas encantador que imaginarse puede: montañas que se perdian en el horizonte, llanuras tapizadas de flores y de árboles, insectos agitándose entre la yerba, y aves recorriendo el espacio. Era el medio dia, hora en que la naturaleza se duerme vencida por la fuerza del sol.

Levantando la cabeza de improviso continuó el bueno del aldeano.

—Aquí, en este mismo sitio, fué donde hizo Santiago conocimiento con la familia Duhamel.

En la época á que me refiero, como ya creo haber dicho á Vd., no habia en esta aldea establecimientos de baños: los que hay se deben á la iniciativa de los que á ejemplo de Mr. Duhamel, despues de explorar las cercanías, la eligieron para su residencia de verano prendados de su pintoresca posicion y de su estensa y apacible playa. Mr. Duhamel alquiló la Fosse Marin, que es como se llama este espacio de terreno, y desde el dia siguiente á la llegada de la famosa silla de postas que puso en conmocion al país, comenzaron los carpinteros de Honfleur á construir casetas de baños, tiendas, pabellones de placer, etc., etc. Parecia que al lado de la antigua aldea habia surgido otra del seno de la tierra.

Un dia atravesó la aldea la familia Duhamel, y se dirigió seguida de una gran parte de sus habitantes á la orilla del mar, para juzgar del efecto de su campamento de estío.

A la cabeza de la muchedumbre marchaba Santiago: yo le seguia á alguna distancia para evitar que hiciese una nueva excursion al castillo á ver á la señorita pálida que continuaba siendo su preocupacion favorita. No apartó un momento los ojos de ella desde la aldea á la playa. La señorita Duhamel tenia en efecto algo de mi hija Catalina enferma: el mismo demacramiento, la misma palidez cadavérica. Pobre señorita! Apenas podia tenerse en pié. No era fea, al contrario, nada mas distinguido y esbelto que su presencia, nada mas gracioso y simpático que su semblante, coronado por una admirable cabellera negra é iluminado por dos magníficos ojos que se la salian de las órbitas.

Fijólos casualmente en Santiago, y exclamó.

—Qué hermosa criatura! Dáme un beso, hijo mio. Y dió un paso hácia él.

—Oh, bien decia yo que era mi hermana.... que era Catalina... exclamó Santiago colgándose de su cuello y cubriendo su pálido semblante de lágrimas y besos.

Nadie pudo prevenir este arranque espontáneo.

La señorita Eugenia, sofocada por tan vehementes caricias, vaciló y estuvo á punto de caer redonda al suelo: inútiles fueron cuantos esfuerzos se hicieron por arrancar á Santiago de sus brazos.

—No, exclamaba llorando... la he encontrado al fin, y no me volveré á separar de ella. Catalina! Hermana mia!

—Dejadle, dejadle, dijo la señorita Eugenia, volviendo de su desmayo.

No puedo recordar aquella escena sin que se me llenen de lágrimas los ojos.

—Pero qué significa esto? preguntó Mr. Duhamel dirigiéndose al que tenia mas cerca.



—Yo se lo explicaré á Vd., caballero, contesté adelantándome, y así lo hice en efecto.

—Pobre Santiago! exclamó la señorita Eugenia, devolviéndole besos por besos, abrazos por abrazos.

—Oh! lo vé Vd., padre.... es mi hermana.... Si no fuera mi hermana me besaría y abrazaría así!

Después volviéndose hácia ella, añadió:

—Cuánto te quiero, Catalina.

Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la señorita Eugenia, que le contestó:

—Yo también te quiero y te querré siempre..... seré tu hermana.

#### IV.

Después de una nueva pausa prosiguió Francisco:

—Aquel día comió Santiago en el castillo... no á la mesa de los criados, sino á la de Mr. Duhamel y su familia.

Al pasar al día siguiente la señorita Eugenia por mi casa para ir al baño, entró y me dijo si permitía á Santiago que fuese con ella á Fosse-Marin, á lo que no pude menos de acceder, dándome por muy honrado con semejante testimonio de afecto.

Apenas perdió Margarita de vista á Santiago llenáronse los ojos de lágrimas, yo la pregunté la causa de aquella tristeza, y me contestó:

—Estar todo un día sin ver á mi hijo!

La misma señorita Eugenia nos le devolvió al mediar el día.

—Yo bien quisiera, nos dijo, que comiera con nosotros como ayer, pero esto sería abusar de la bondad de Vds.

Iba á contestar: no, señora, pero Margarita no me dió tiempo.

—Abusar de nuestra bondad, no, le contestó, pero sí privarnos del único placer que nos ha concedido el cielo.... Además, no es prudente acostumbrar á los hijos de los pobres á comer pan blanco como los hijos de los ricos.

—Es verdad.... en ese caso ... buenos días, Santiago... hasta mañana....

Le abrazó y salió, pero en extremo conmovida.

—La has hablado con mucha dureza, dije á mi mujer en cuanto estuvimos solos.

—Tienes razón, me contestó, lo siento, pero soy madre!

Y como para ganar el tiempo perdido púsose á prodigar á Santiago toda clase de caricias, y en parte por curiosidad y en parte por celos, preguntóle lo que había hecho y en lo que había pensado, para convencerse de que había pospuesto su amor de hijo á su afecto de amigo.... ¡Las mujeres siempre son mujeres!

Santiago nos amaba entrañablemente, así que no

solo nos acarició, sino que comió á nuestra mesa con la misma alegría y el mismo apetito que el día antes á la de Mr. Duhamel. Pero no se olvidó de la señorita Eugenia, y mas de una vez nos dijo:

—Ya sé que no es Catalina, pero temo que como Catalina se vaya al cielo para no volver mas.

Margarita, un tanto tranquilizada, le dijo:

—Mañana te dejaremos ir con ella, pero no para todo el día, porque nosotros también te queremos, y tú también nos quieres á nosotros.

Al día siguiente esperamos en vano á la señorita Eugenia.

A las doce nos pusimos á comer, Santiago inquieto, su madre pesada, y yo triste.

De repente se abrió la puerta y entró Mr. Duhamel con el semblante descompuesto. Sin saludarnos apenas tomó una silla, se sentó, y dejando caer la cabeza sobre el pecho, dijo:

—Eugenia está hoy mal.... muy mal.... ¡pobre hija mia!

Nos acercamos los tres, y Mr. Duhamel atrayendo hácia sí á Santiago, prosiguió:

—La compañía de este niño ha operado en su espíritu una revolución completa. Antes de ayer comió hasta con apetito, ayer no probó bocado... Está tan débil que no nos hemos atrevido á mandarla hoy al baño y á respirar el aire que dicen los médicos la ha de devolver la vida. Lo que más me inquieta es que se fastidia, que está triste. Permítanme Vds. que la lleve á Santiago á ver si consigo distraerla, hacerla sonreír... Yo daré á Vds. en cambio lo que me pidan... Soy rico, muy rico, ¡pero muy desgraciado!

Mi mujer y yo protestamos de nuestro desinterés, pero uno y otro presentimos que nuestra fortuna estaba hecha.

Mr. Duhamel nos interrumpió:

—Escúchenme Vds., y terminemos este asunto de una vez. No es un capricho, sino un afecto sincero el que Santiago ha inspirado á mi hija. Ayer tarde me dijo: «Él cree que soy su hermana que ha muerto, y yo creo que es un ángel que Dios me envía para decirme, vivirás. ¡Le quiero, le necesito, es mi salud, es mi vida!» Esto cree Eugenia, y la verdad es que hoy está peor. Será una preocupación, será lo que Vds. quieran, pero yo en todo esto veo el dedo de la Providencia. Por otra parte, hace muchos años que me he impuesto la obligación de acceder á todos los deseos de mi hija. ¿Díganme Vds., pues, lo que quieren? ¿Hay en el país alguna tierra que deseen poseer? Si no es de Vds. esta casa ¿quieren compartirla? No teman Vds. ser exigentes. Pues necesito á Santiago, le necesito todos los días. Él no lo perderá, mi hija y su aya le enseñarán á leer y á escribir, y mas tarde yo completaré su educación. Con el tiempo será mas que un aldeano, y nada tendrán Vds. que agradecerme á mí, y yo sí á Vds., la vida de mi hija. ¡Con-



sienten Vds. en cedérmele? Se lo pido con las lágrimas en los ojos.

(Se continuará.)

E. HERNANDEZ.

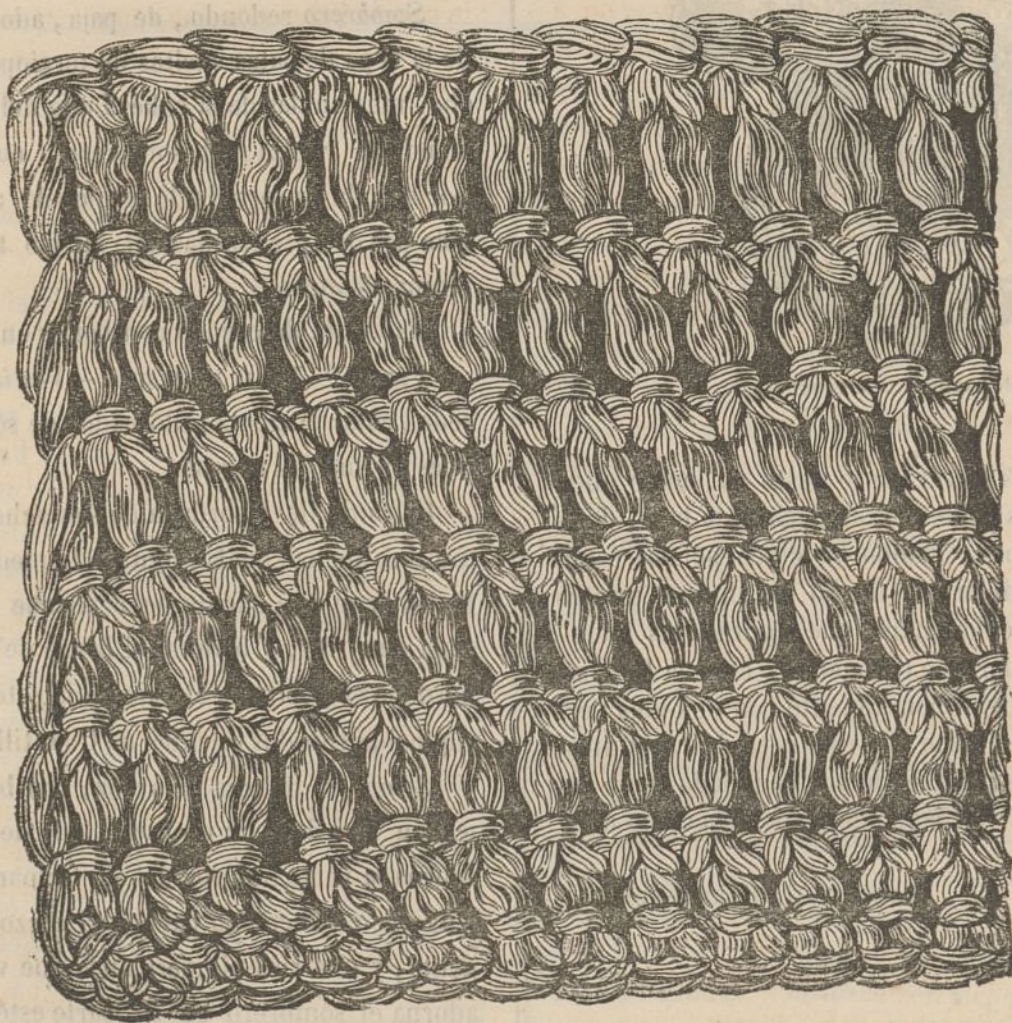
### LABORES.

Un almohadon de *crochet punto turco* ocupa el primer lugar en nuestro grabado: ejecútase con estambre de un solo color, azul, grosella, verde, etc., y con una aguja de marfil bastante larga para retener todos los puntos del almohadon.

Principiase por hacer una cadeneta de cincuenta

ros ó calados, sacando un punto, y por éste otro, que se conserva en la aguja como se hizo en la primera vuelta: de este modo se continúa hasta que el tejido forme cuadro, en cuyo caso se remata y arma el almohadon, haciéndole aparte y formando la cara superior de raso blanco, sobre la cual se coloca el calado que acaba de hacerse. Un agreman alrededor y cuatro borlas del color del estambre completan esta labor, tan distinguida como rica. Olvidábamos decir que el derecho del calado es el que resulta revés en el tunecino; esto es, el contrario al que se trabaja.

El segundo modelo es un *pensamiento*, hecho tambien á *crochet*. Las flores sueltas de *crochet* gozan hoy gran favor entre las damas laboriosas, que las agrupan, mezclan y combinan, guiándose por su caprichoso tacto. Empléanse en almohadones, colo-



Crochet, punto turco.

centímetros de larga, y por cada uno de los puntos de esta cadeneta se va sacando otro punto, en el que se hace otro y se aprieta, conservando este último en la aguja como para el *crochet* oriental ó tunecino. Cuando se llega al fin de la cadeneta se retrocede, sacando una punta por el primero ó último que está en la aguja y otro por cada dos puntos, rodeando la hebra dos veces á la aguja para cada punto de esta vuelta. En la siguiente se pasa la aguja, no por entre los puntos como en el tunecino, sino por los agujeros

cándolas sobre un fondo tejido ó bordado en cañamazo, y en alfombras, arandelas para el pié de candelabros, y otros mil objetos. Para que nuestras suscriptoras puedan practicar iguales combinaciones, les daremos algunos modelos de estas flores sueltas, empezando hoy por el *pensamiento*.

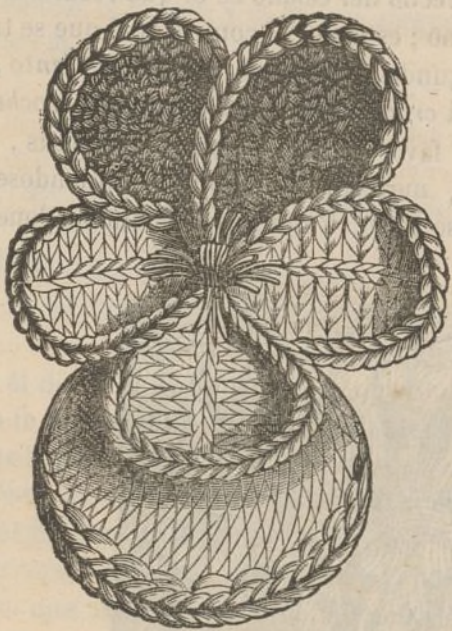
Las dos hojas superiores están hechas con estambre gris, y las tres inferiores con blanco, ejecutándose cada hoja separadamente del modo que sigue:

Tres puntos de cadeneta, en los que se hacen



tres barras, con lo cual se vuelve á la base y se trabaja alrededor de estos puntos, aumentando por este orden:

Un punto sencillo, 1 p. doble, 1 bar., 2 bar. dobles, 1 bar. triple. (Ya saben nuestras lectoras que cada una de estas barras tienen un punto mas echando una vez mas la hebra.) Con esto se llega al otro extremo, y se da la vuelta al otro canto, haciendo



Pensamiento á crochet.

los mismos puntos en retroceso; esto es, empezando por las dos barras dobles, hasta llegar á la base, donde se corta la hebra. Cuando los cinco pétalos están terminados se reúnen por medio de algunos puntos hechos con seda color maiz, que figuran las membranas de este color que tiene en su cáliz la flor natural. Se completa el pensamiento con una hoja verde, para la cual se hace una cadeneta de 14 puntos, aumentando y disminuyendo por cada lado como en la flor, y cosiéndola luego debajo de esta como marca el grabado.

JOAQUINA G. BALMASEDA.



## MODAS.

*Explicacion del Figurin, núm. 747.*

FIG. 1.<sup>a</sup> TRAJE DE CAMPO.—*Vestido* de foular, color leonado, adornada la falda de dos volantes con cabeza, encañonados y colocados en ondulation, guardando la misma forma encima de cada uno, un bullonado rizado en cucuruchos ó caracolitos, que figuran salir uno de dentro de otro.

*Sobretudo Diávolo*, de la misma tela, é igual adornado en el bajo, hombrera y puño.

*Sombrero* redondo, de paja, adornado alrededor de la copa de patas sueltas de terciopelo negro estrecho, mas unidas de la cabeza que del pié, para ir tomando la vuelta del sombrero, cuya parte inferior del ala va forrada de terciopelo azul, adornándole por delante lazadas del mismo terciopelo y dos plumas blancas.

*Redecilla* de cordon con borlas en los nudos.

FIG. 2.<sup>a</sup> TRAJE DE VISITA.—*Vestido y rotonda* de seda, color Magenta, adornados de *soutache*, azabaches, y encajes negros.

La *falda* lleva bordada de *soutache* ó trencilla negra una ancha cenefa, figurando medallones cuadrillados, con una cuenta de azabache en el centro de cada cuadrado, y bellotas al borde de las ondas. Igual bordado se repite en el bajo de la rotonda que va enriquecida con dos volantes de Chantilly.

*Sombrero* de paja de arroz, con bavolet de encaje, sin viso debajo: un escarolado de crespon blanco adorna la parte inferior del ala formando una escarpela, de cuyo centro parte una garzota de color Magenta, y una rica pluma blanca que vuelve de abajo adorna el sombrero en su parte exterior. Bidas de glasé blanco.

AURORA PEREZ MIRON.

*Por lo no firmado*

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.